

EL DESARROLLO DE LAS COMPETENCIAS COMUNICATIVA Y LITERARIA EN LA CONSTITUCIÓN DE LA NUEVA ESCUELA HACIA UNA PEDAGOGÍA CRÍTICA Y LIBERADORA

Julia Isabel Vecillas Almeida

Universidad del Azuay, Ecuador

javecillas@uazuay.edu.ec

RESUMEN

El presente artículo de reflexión analiza la influencia del desarrollo las competencias comunicativa y literaria en la consolidación de las bases pedagógicas en el contexto emergente de la creación de una “nueva escuela”. En el escenario de la postmodernidad, de la desacralización y profanación de la escuela postmoderna, entre los efectos de una sociedad alienada y deshumanizada, la escuela se enmarca hacia una gran responsabilidad de cambio: liberar a la niñez y la juventud a través de un pensamiento crítico y transformador de la sociedad en la que se encuentra. La lectura, la escritura y la oralidad constituyen la base de la educación como hecho comunicativo por excelencia; pero esa comunicación ha de constituirse como un modelo de formación de seres democráticos, reconstituyentes de nuestra sociedad.

PALABRAS CLAVE

Competencia comunicativa, escuela, pensamiento crítico, lectura, escritura

ABSTRACT

This article reflected analyses the influence of the development of communicative and literary competencies in the consolidation of pedagogical foundations in the emerging context of the creation of a “new school”. In the scenario of postmodernity, of the desecration of postmodern schools, between the effects of an alienated and dehumanized society, the school feels a great responsibility for change: to liberate children and young people through a critical and transforming thought of the society in which they find themselves. Reading, writing and orality constitute the basis of education as a communicative fact par excellence. However, this communication must be constituted as a model for the formation of democratic and re-constitutive beings of our society.

KEYWORDS

Communicative competence, schools, critical thinking, reading, writing

INTRODUCCIÓN

En el contexto de la postmodernidad nos enfrentamos a una sociedad en “crisis” que ha generado decaencias en los sistemas económicos, políticos, culturales, ambientales y humanos, constituyendo una serie de generaciones de niños y jóvenes marcados por la metáfora de “la liquidez”, donde prima el individualismo, el hedonismo, la incertidumbre, el abismo de los valores primordiales (Mena, 2009).

La escuela “desacralizada y profanada” (Noro, 2016) ha perdido su fortaleza y su rol formativo, subordinándose a otros procesos de conocimiento, e inclusive de “desinformación”: la tecnología, los medios de comunicación, las redes sociales, entre otros. “Debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información... y también debemos aprender el aún más difícil arte, el de preparar a las próximas generaciones para vivir en semejante mundo” (Bauman, 2007, p. 46).

Estamos cambiando los paradigmas de la civilización y en este escenario la escuela debe constituirse como un dispositivo de “resistencia” y transformación. La educación tiene un rol activo para convertirse en el arma social de reconstrucción de esta civilización en crisis.

La globalización está dejando secuelas en todos los imaginarios individuales y colectivos de la humanidad. Es fundamental, por lo tanto, buscar alternativas que nos permitan reconstruirnos como sociedades. El neoliberalismo, aún anclado en nuestros currículos –alrededor de toda Latinoamérica- exige búsquedas de transformación epistemológicamente profundas en las reformas educativas vigentes (Kaufman y Nelson, 2005; Tedesco, 2003). Es necesario pensar en procesos educativos más democráticos y liberadores.

Así, promover el desarrollo de un pensamiento crítico, cuyo eje es la palabra –y su enseñanza, forma parte fundamental del deber educativo dentro de este alienante contexto.

En un mundo que se desarma en medio de injusticias y desigualdades, que aplaude las individualidades y les niega a los sujetos la posibilidad de encontrar un claro destino existencial, es posible, es necesario recrear un relato recorrido por la solidaridad, el entendimiento, el reconocimiento del otro, la inclusión, y al mismo tiempo la posibilidad de encontrar la forma de descubrir y sostener el propio proyecto de vida (Noro, 2017, p. 4)

El desarrollo de las competencias comunicativa y literaria, en el escenario de la Didáctica de la Lengua y Literatura (Mendoza, 2002; Lomas, 2014), asume un rol primordial como estrategia emergente de esa utópica “liberación”; a partir de la construcción de ciudadanos críticos mediante de la comprensión y generación de la diversidad de discursos sociales que nos rodean.

Así, la palabra no es una herramienta de conocimiento pasivo, es un arma de reconstrucción social, tanto desde la capacidad de interpretación del mundo como de resignificación del mismo.

La problemática de la emergencia del cambio social es ante todo una problemática del pensamiento social crítico; de esta manera, cumple un rol emancipador a través de la consolidación de sujetos-agentes transformadores sociales.

Construir civilización, entonces, en la escuela, en los establecimientos universitarios. Construir un ámbito en el cual cada uno pueda expresarse y avanzar en las relaciones, en la comunicación y en el inter-aprendizaje, y hacerlo dentro de lo que posibilita el lenguaje de cada quien, la experiencia década quien, y el encuentro en la ciencia, en el conocimiento y en el arte. De esta manera se liga la frase de Popper con lo

propuesto por Freud en el sentido de hacer menos doloroso el proceso civilizatorio ejercido a través de la escuela (Prieto, 2004, 9).

Repensar la sociedad debe ser preocupación de la educación como una acción emergente. El pensamiento crítico permite la libertad de la propia persona, la posibilidad de transformar el ser, deslegitimizando lo ya existente. Es en cierta forma una virtud, una forma de liberación de sistemas de poder instaurados (Foucault, 1995).

Pero si la educación entonces ha de estar encaminada hacia la reflexión constante, ésta solo se haya moderada a través del lenguaje. Es entonces imprescindible la vinculación entre el desarrollo del pensamiento crítico y el desarrollo de la competencia comunicativa. Así, el desarrollo de un pensamiento crítico en las aulas, nos permite pensar en la necesidad de proponernos la existencia de una pedagogía del sentido; es decir, una pedagogía que genere la diferencia. Nos hace falta reconstruir la escuela, nos hace falta volver a creer en ella, porque también en ella se ha fomentado la invisibilización de las diferencias y se han opacado voces; por ello, es el docente el primer actor, en el aula, de deconstrucción de los modelos instaurados por la “normalización” de los diferentes sistemas de poder (Foucault, 2002).

Postman (1999) atribuye a la escuela la necesidad de fundar y “fabricar” una ciudadanía crítica en medio de la vorágine multicultural. Hay una necesidad emergente de pensar en la educación como una actividad que desde los primeros años de estudios desarrolle en el niño, una reflexividad plena; inclusive sobre los valores intrínsecos, instaurados como parte de la cultura y el contexto inmediato, constituido por realidades y por mitos.

El acto educativo es un acto comunicativo por excelencia, y todo acto pedagógico, ha de concebirse dentro de un paradigma de acción dialógica (Freire, 1987). Desde esta mirada, la relación existente entre educación, comunicación y sociedad, son fundamentales en el escenario ideológico de transformación del mundo a partir de la educación.

Por otra parte, el ser humano es comunicación. En ese contexto cada una de las narrativas que surgen alrededor de nuestros educandos forma parte de su realidad intrínseca y contextual. La relación pensamiento crítico y comunicación es una realidad indubitable. Es momento de crear estrategias metodológicas que permitan la comprensión de los diversos discursos – lingüísticos y no lingüísticos- desde su dinámica plenamente interpretativa (Colomer, 2001). Esto es, aprender a interpretar críticamente la información que nos rodea. No basta entonces con enseñar a leer y escribir textos desde tempranas edades, no basta con alfabetizar en la lectoescritura. Todo es comunicación, por lo tanto, es momento de enseñar a niños y jóvenes a “escribir y leer” en su contexto y su cultura. Hay que leer la historia, pero no como una asignatura memorística, hay que interpretarla, deconstruirla, hay que volver a escribirla.

El pensamiento crítico y las habilidades comunicativas se interrelacionan en su desarrollo. La educación misma debe estar encaminada a un acto de comunicación asertivo y una acción crítica continua.

El hecho educativo es profunda, esencialmente comunicacional. La relación pedagógica es en su fundamento una relación entre sí, que se comunican, que interactúan, que se construyen en la interlocución. Quienes hemos elegido la educación, hemos elegido como base de nuestra actividad una comunicación humana, una relación con el otro. Nuestra profesión está entramada hasta las entrañas en lo comunicacional (Prieto, 2004, p. 13).

Por lo tanto, promover el desarrollo, desde la escuela, de una competencia comunicativa eficaz, es otorgar de las herramientas necesarias para el contexto en el que se va a desenvolver cada ciudadano. El desarrollo de una competencia comunicativa eficaz augura la constitución de sujetos más democráticos y socialmente activos.

1. La oralidad como primer eslabón del desarrollo de la competencia comunicativa

Saber escuchar y saber decir es la base de constitución de una sociedad participativa y crítica.

La voz difunde los significados y perspectivas más profundas de las personas y en el caso de los estudiantes, expresa y afirma sus propias identidades y refleja sus propias comprensiones y expectativas respecto del mundo escolar y la realidad que están viviendo (Fielding y Prieto, 2000, citado por Prieto, 2005, p. 2).

Aprender a escuchar constituye el inicio del respeto a la diversidad. Una de las principales críticas que se han suscitado en los últimos tiempos a propósito del desarrollo de la expresión oral, se vincula con el poco valor que se le ha otorgado a la destreza de escuchar (Ministerio de Educación del Ecuador [MEC], 2010), en los currículos. Aprender a escuchar está profundamente vinculado con aprender a valorar la voz del otro, a dar un paso a la constitución de espacios ciudadanos tolerantes, a no esperar que sea solo nuestra voz la que se escuche. La participación promoverá a la edificación de sociedades más justas.

Pero esta acción de desarrollo de la capacidad de discernimiento de la importancia que tiene el otro, surge de la asimilación de la importancia de la propia voz, que el entorno otorga. Así, el aula escolar, es el espacio donde deberán instaurarse valores fundamentales

para el futuro de una ciudadanía democrática y crítica, a partir de la constitución de un sujeto asertivo. La ruptura del poder hegemónico, de la constitución de estándares y estereotipos a los que se ha asignado al niño a partir de diversos cánones del sistema implica una de las principales tareas de la nueva escuela.

Por su puesto, esta labor que inicia en el aula, debe generar un eco en la escuela –institución, y en las políticas de estado. “El escuchar y fomentar la expresión de sus voces estudiantiles es importante e imprescindible dado que los son los actores y protagonistas centrales de este proceso y la calidad de sus experiencias escolares constituye un aspecto clave de su formación integral” (Prieto, 2005, p.1)

De esta manera un niño que aprende que su palabra es importante; y lo que es mejor, que su palabra es significativa para quien representa su autoridad, tendrá mayor facilidad para expresarse, pero también para exigir el mismo respeto a sus opiniones y la de los otros.

Fortalecer un aprendizaje basado en el diálogo constructivo -saber decir y saber escuchar- no solo desarrolla la oralidad, como una subcompetencia o destrezas de la competencia comunicativa, sino que fortalece el desarrollo de una competencia social y de una competencia ciudadana democrática.

2. La lectura y la escritura como estrategia de reconstrucción social

Leer es comprender (Cassany, Luna y Sanz, 2004). No es por lo tanto una simple acción de decodificación, sino que es un proceso de interpretación del discurso en un contexto determinado. Sin lectura -en su sentido amplio, de interpretación de todo discurso, verbal o no verbal- no es posible el desarrollo del conocimiento, y es que esta otorga al educando una serie de herramientas que fortalecerán su aprendizaje en todas las áreas, que permitirá la asimilación e interpretación de su sociedad.

Es necesario leer para comprender el mundo, pero sobre todo para comprenderse a sí mismos (Freire, 1987), así la pedagogía de la liberación subraya a la

lectura como una de las alternativas fundamentales de emancipación y de constitución de sociedades democráticas. “Leer el mundo” significa no solo comprender la palabra, sino todo lo que nos rodea, el trabajo del docente entonces es proveer a los educandos de todas las herramientas fundamentales para eso.

La formación docente cumple un rol fundamental en este contexto, solo quien sabe leer puede enseñar a hacerlo, saber reconocer adecuadamente los discursos, la elección del corpus lector, las estrategias metodológicas, las búsquedas en el texto, solo serán adecuadas si se cuenta con un mediador experto, que,



además, cada día se construya a partir de sus propias lecturas (Munita, 2018).

La animación a esta práctica es una acción o conjunto de acciones dirigidas a acercar a las personas a la lectura, elevándola a un nivel superior de uso, de tal modo que sea asumida como una herramienta indispensable en el ejercicio pleno de la condición vital y civil (Yépez, 2001).

La escuela del futuro no puede limitarse al simple hecho de enseñar a leer sino debe comprometerse a generar lectores. Un lector es por excelencia una persona que siente que la lectura es una necesidad vital. No solo puede encaminarse al desarrollo de la competencia comunicativa, y sus subcompetencias como comprensión lectora, sino a la constitución de lectores gozosos y críticos –competencia literaria, lectores que sientan desde sus primeros años de vida que la lectura no es un deber sino un placer; que la lectura, al igual como la escritura, es catarsis y proyección; que es, a decir de Freud (2002): “sublimación”.

Toda escuela debe poseer un plan de animación que no es lo mismo que un plan lector, este se limita a contemplar una serie de volúmenes que el escolar deberá “obligatoriamente” leer, generalmente asociado a tareas memorísticas y mecanicistas como hacer resúmenes o analizar las obras desde un marco estructural. Un verdadero proyecto de animación a la lectura implica pensar en la lectura en una dinámica de construcción y reconstrucción de sus significados manifiestos y latentes.

Un proyecto de este tipo en la escuela debe partir de una concepción plenamente lúdica y crítica. La animación a la lectura, sobre todo, promoverá lectores que sientan la importancia de leer por leer, esto es, cruzar la barrera de la lectura como una estrategia de asimilación de conocimiento y leer porque la lectura nos engrandece, nos transforma, nos revitaliza. Solo si la lectura se convierte en una “nueva necesidad vital” se habrá logrado una verdadera motivación.

3. La educación literaria y su rol en la nueva escuela

La literatura es la entrada al desarrollo del pensamiento fantástico del niño, pero paralelamente es una

forma de consolidar su pensamiento sobre el mundo próximo. Allí, entre la literatura infantil, están personajes

Pero en el marco de esta propuesta visionaria, uno de los problemas fundamentales que tiene la escuela actual es que muchos docentes no gozan de la lectura ¿cómo entonces alguien que no disfruta de la lectura puede ser un buen mediador? Para mitigar esta problemática, muchas escuelas recurren a aceptar las propuestas de las editoriales que, no siempre son las mejores y que, lamentablemente, en muchos casos están saturados de libros comerciales, carentes de profundidad o a la lectura de clásicos que no responden a los intereses y edades de los pequeños lectores. Todas estas razones han conllevado a esta deficiente lectura activa de nuestras escuelas.

Por ello, la animación a la lectura como una actividad responsable, exige políticas de estado, exige políticas institucionales y, sobre todo, cambios transformativos en los docentes porque son quienes al final se vuelven un modelo para el pequeño lector (Colomer, 2003).

Por su parte, la escritura como una actividad socio-cultural compleja, debe ser preocupación de la escuela desde los primeros niveles. La escritura es catarsis, pero también es herramienta de lucha. Nuestras sociedades necesitan la presencia de la palabra escrita para dejar su legado y reconstruirse en sus propias realidades. La escritura es, por lo tanto, un “instrumento que media las relaciones de los sujetos culturales con sus contextos particulares y su vida interior” (Bellón y Cruz, 2002, párr.12).

Esta es para el ser humano un medio de comunicación y de interrelación entre las personas, pero además es un medio de reconstrucción del conocimiento. Ciencia sin escritura no es ciencia. Solo mediante la palabra escrita vamos resignificando el conocimiento. La nueva escuela tiene como tarea fundamental la promoción del desarrollo de la escritura como promoción de la construcción de nuevos conocimientos; y lógicamente, esos conocimientos irán de la mano con un conocimiento crítico y contextualizado a las diferentes realidades.



que proyectan a la sociedad y mediante esas historias se puede comprender mejor la historia de los otros y de uno mismo. El aprendizaje de la literatura es el camino al descubrimiento de la interpretación (Colomer, 2001).

No se trata de pensar en la literatura como un instrumento moralizante. Se trata de que la literatura golpee al ser humano desde tempranas edades, enfrentándolo a análisis verdaderamente profundos de la persona; pero para ello, el docente ha de ser un verdadero mediador para alcanzar esa confrontación entre el discurso, su profundidad y los pequeños lectores.

La elección de los textos es otra tarea que implica una profunda responsabilidad de los docentes y que atañe además la necesidad de la constitución de verdaderas políticas de estado (Bombini, 2008). Leer por leer ha sido una deficiencia irrefutable de la escuela tradicional. No basta con mantener una tradición literaria, se trata de pensar en la literatura como un instrumento de transformación social.

La literatura aborda los grandes problemas de la humanidad, convirtiéndose en un modelo de pensamiento. Es una herramienta que permite en el niño una suerte de preparación a la interpretación de la complejidad del mundo, es la entrada inicial a la filosofía. La preocupación que esta nueva escuela debe verter

CONCLUSIONES

El pensamiento crítico ha de desarrollarse en todas las formas de la comunicación, mediante la oralidad, en el quehacer democrático de las clases, mediante un saber decir y un saber escuchar; en la lectura, a través de la reconstrucción de significados, contextualizados a nuestra realidad; en la escritura mediante la creación de nuevos discursos y propuestas que surgen desde la realidad de nuestros contextos.

El papel que la educación comunicativa y literaria ejerce en el desarrollo del pensamiento crítico debe ser una de las principales preocupaciones de la nueva escuela. Solo el análisis crítico de nuestra sociedad nos permitirá identificar el asecho de la postmodernidad, del capitalismo, del consumismo, de los sistemas de poder que ejercen dominio sobre nosotros, y que se

sobre la literatura es fundamental. Además, por supuesto, que la literatura es la mejor herramienta para el desarrollo de la competencia comunicativa, base del desarrollo del pensamiento crítico.

Por su parte, la relación entre lectura y escritura creativa es una realidad indiscutible. Es imposible pensar en la lectura sin la escritura y viceversa. Pero el acto mismo de escribir implica trascender; y trascender representa dejar una huella en esta sociedad. De allí que la escritura se convierte en una base de transformación social.

La motivación a la lectura debe ir acompañado con una motivación a la escritura. El niño, el joven, deben sentir la necesidad de escribir y superar la escritura como una tarea. La escritura es el medio de difusión del pensamiento. La nueva escuela tiene por lo tanto una tarea ardua en fomentar la escritura reconstructiva: literaria y científica. Es necesario que el pensamiento trascienda desde nuestros propios contextos para transformar y reconstruir lo existente.

El pequeño lector debe ser, paralelamente, un pequeño creador. El pensamiento crítico ha de consolidarse con la escritura, en la constitución de nuevos discursos que permitan la proyección de la propia cultura y de la persona.

encuentran alienándonos en todos los sistemas de información. Saber releer estos discursos y reconstruirlos desde una voz propia, permitirá que nuestras nuevas generaciones sean libres, y la libertad surge de la libertad de pensamiento.

Como docentes responsables, es momento de pensar en esa nueva escuela optimistamente, como una oportunidad de deconstrucción del presente. No cabe duda que es necesaria una nueva escuela para una nueva sociedad. Es necesario otorgar a las jóvenes generaciones de las herramientas adecuadas de resistencia y de lucha.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Bellón, C y M. Cruz (2002) “La escritura como actividad sociocultural compleja en el aula de transición: avances teóricos” en Revista Enunciación, Vol 7. No.1 Universidad Distrital Francisco José Caldas. Recuperado de: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/enunc/article/view/2463/3429>
- Bombini, G. (2008). “La lectura como política educativa”. En *Revista Iberoamericana de Educación*. (págs.19-35). Recuperado de: <https://rieoei.org/historico/documentos/rie46a01.htm>
- Cassany, D., Luna M. y Sanz G. (2008) “Enseñar lengua” en *Comprensión lectora* (págs. 193-207) Barcelona: Graó.
- Colomer, T. (2001). La enseñanza de la literatura como construcción del sentido. En *Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura*. Recuperado de: file:///C:/Users/USER/Downloads/ensenanza_literatura_construccion_sentido_colomer.pdf
- Colomer, T. (2003). “¿Quién promociona la lectura?” En I Encuentro de Promotores de la Lectura. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n1/25_01_Colomer.pdf
- Freire, P. (1987). *Pedagogía del Oprimido* (36ª. Ed.). Montevideo: Siglo XXI Editores, S.A.
- Freud, S. (2002). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (2002) Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión. Buenos Aires, S. XXI.
- Foucault, M. (1995) “¿Qué es la crítica?”, en *Revista de Filosofía*, Conferencia. Recuperado de: <http://revistas.um.es/daimon/article/view/7261/7021>
- Kauman, R. y J. Nelson (2005). “Políticas de reformas educativas comparadas entre países”. Capítulo 9 del libro *“Crucial Needs, Weak Incentives. Social Sector Reform, Democratization and Globalization in Latin America”*. Kaufman, Robert y Joan Nelson (Editores), 2004. Baltimore y Washington, D.C.: Johns Hopkins University Press y Woodrow Wilson Center Press (http://www.press.jhu.edu/books/title_pages/8445.html).
- Lomas, C. (2014) “Educación lingüística, competencia comunicativa y aprendizaje de la democracia”. Enseñanza de las habilidades lingüísticas y de pensamiento. Cuadernos México: México.
- Mena, B. (2009). “Pedagogía, sociedad y crisis educativa: un proceso a la escuela del siglo XX” *Revista de Estudios Históricos*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/41570176_Pedagogia_sociedad_y_crisis_educativa_Un_proceso_a_la_escuela_del_siglo_XX
- Mendoza, A. (2002). “La renovación del canon escolar. La integración de la literatura infantil y juvenil en la formación literaria”. En M. Hoyos, *El reto de la lengua en siglo XXI* (págs. 21-38). Granada: Universidad de Granada.
- Ministerio de Educación del Ecuador (2010) *Actualización y Fortalecimiento Curricular*. Quito: MEC.

- Munita, F. (2018). “Para mí todos eran cuentos”: incidencia de la formación docente en las creencias y saberes sobre literatura infantil y juvenil. Catalejos. *Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños.*, 3(6), 102-125.
- Noro, J. (2016), “Historia de la educación. Historia del pensamiento: la formación de la escuela moderna”. Versión Digital. <https://espanol.free-ebooks.net/ebook/Historia-de-la-Educacion-Historia-del-Pensamiento-LaFormacion-de-la-Escuela-Moderna>
- Noro, J (2017) “La Escuela del Futuro. Nuevo mundo Educativo. Educación Post-escuela”. Doctorado en Educación, Universidad Nacional del Rosario. Módulo IV.
- Postman, N. (1999), *El fin de la educación. Una nueva definición del valor de la escuela.* Barcelona. Eumo-Octaedro.
- Prieto, D. (2004), *La comunicación en educación.* Buenos Aires. Editorial Stela – La Crujía.
- Prieto, M. (2005) “Educación para la democracia en las escuelas: un desafío pendiente”. En *Revista Iberoamericana de Educación.* Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/497Prieto.pdf>
- Tedesco, J. (2003) “Prólogo”. En *Los docentes uruguayos y los desafíos de la profesionalización.* ANEP: Montevideo.
- Yépez, J. (2001) La promoción de la lectura: concepto, materiales y autores. Antioquia (Colombia), Comfenalco.

